

LA PESCA ARTESANAL EN EL LITORAL ALMERIENSE: ARTES Y SISTEMAS DE PESCA EMPLEADOS EN CABO DE GATA

Por

* José Márquez Ubeda

INTRODUCCION

El objetivo primordial del presente artículo es analizar y dar a conocer tanto los artes como los sistemas de pesca empleados actualmente en Cabo de Gata. Previamente nos referiremos a los pescadores y a las embarcaciones. Se ha escogido el caso del núcleo pesquero de Cabo de Gata porque ofrece la posibilidad de analizar la pesca artesanal en el litoral almeriense.

Este pequeño núcleo pesquero tradicional ligado a la playa y a la pesca de tipo artesanal se localiza en el extremo sudoriental de la provincia de Almería, al Sur de la comarca del Campo de Níjar.

Entrado el siglo XVIII, como señala Compán Vázquez, comenzó a poblarse este núcleo pesquero a partir de pescadores almerienses, precisamente en una de las áreas más ricas en pesca de las cercanías de la ciudad.

En el último cuarto del siglo XIX comenzaron a llegar pescadores inmigrantes en cantidades significativas. En 1868, como señala Compán Vázquez, Cabo de Gata contaba con 53 pescadores inmigrantes, casi todos de Carboneras y Garrucha.

En los primeros años del siglo XX este núcleo correría la misma suerte que todos los pequeños núcleos de pescadores de playa del litoral almeriense. No fue afectado por la Revolución Industrial y siguió practicando un tipo de pesca artesanal y de carácter familiar (trasmallos, sardinales, palangres). A partir de 1950 el núcleo entró en regresión, al igual que la mayoría de los núcleos pesqueros de playa del litoral mediterráneo español. En los años sesenta la pesca de artes menores sufrió un duro golpe mientras la pesca industrial se modernizaba (haladores, desarrollo del arrastre, congelación, etc.).

Hoy día, sólo quedan unas cuantas familias de pescadores y Cabo de Gata es un centro turístico de gran importancia. A esto hay que añadir que debido al gran atractivo que ofrece la playa de Cabo de Gata se ha producido un incremento en la construcción de viviendas residenciales (apartamentos, chalets).

* Licenciado en Geografía

Las características más importantes de la pesca en el litoral almeriense provienen de las características de las aguas marinas que bañan nuestro litoral y de las propiedades de nuestra plataforma continental.

Las aguas marinas que bañan nuestro litoral tienen una salinidad media del 37‰ y una temperatura que oscila entre 14 y 24° C. Las aguas más cercanas a la costa están afectadas de unos flujos en superficie procedentes del Atlántico y en profundidad de aguas más densas y salobres procedentes de las regiones más orientales del Mediterráneo. Por estas razones, la fauna de nuestro litoral es bastante variada, aunque por sobreexplotación y por la degradación biológica del Mediterráneo, cada vez menos abundante.

La costa almeriense y, en general, toda la costa de la región surmediterránea española se caracteriza por la extraordinaria estrechez de la plataforma continental, delimitada por la isóbata de 200 m. que pasa muy cerca de la costa. Sin embargo, para Lobo Andrada, la plataforma continental de la región surmediterránea estaría delimitada por la isóbata de 500 m, que alcanza las 20 millas frente al golfo de Almería, para volver después a estrecharse a 10 millas al sur de Cabo de Gata. La estrechez de nuestra plataforma ha contribuido a su pobreza pesquera, ello ha servido para potenciar la explotación del talud que con recursos que, si bien no son abundantes, se caracterizan por su elevado precio.

La documentación básica utilizada en la elaboración del presente artículo la constituyen las entrevistas realizadas a patronos de barco y pescadores de Cabo de Gata, así como las observaciones, dibujos y notas tomadas en el trabajo de campo durante 1983 y 1984. En cuanto al número de pescadores han sido consultados los padrones de habitantes del Archivo Municipal de Almería de 1950, 1960, 1970 y 1981. Por último, queremos reseñar que la bibliografía que hemos empleado ha sido consultada en la Biblioteca Nacional, en el Archivo de la Diputación Provincial de Almería, en la Biblioteca del Instituto Social de la Marina (Delegación Provincial de Almería) y en la Biblioteca Villaespesa.

La cantidad de datos recopilados no podrían haberse reunido nunca sin la valiosa ayuda de los pescadores de Cabo de Gata, a quienes desde estas líneas queremos dar nuestro agradecimiento.

LOS PESCADORES

Respecto al número de pescadores existentes en Cabo de Gata, según el Padrón de 1950, nos encontramos que había un total de 61 pescadores. Posteriormente el número de personas que viven de la pesca disminuye de forma paulatina. En el Padrón de 1960 el número desciende a 43. El Padrón de 1970 nos muestra sólo 26 pescadores. Por último, en el Padrón de 1981 Cabo de Gata cuenta con 13 pescadores.

En los padrones es imposible conocer con exactitud el número de pescadores, sobre todo porque en numerosos casos aparecen con otra ocupación. Son muchos los pescadores que trabajan en otras actividades de tierra y sólo van a pescar en períodos variables del año. En cualquier caso, cuando comentamos padrones, nos referimos exclusivamente a los que declaran ser pescadores, que aunque son inferiores en número a los que en realidad deberían aparecer, permiten hacer el estudio geográfico en términos relativos.

La playa es el lugar básico de trabajo cuando las barcas se encuentran varadas (armazón, remiendo y secado de artes y aparejos, etc.), y los chiringuitos de la playa el lugar de reunión (juegos de cartas, dominó). Besançon ha perfilado muy bien las situaciones de estos hombres. La aparición del turismo en los pequeños puertos del Mediterráneo revierte sobre el pequeño pescador independiente, convirtiéndolo en «élément d'un paysage pittoresque», haciendo más segura su posición por la fácil venta de sus capturas a los veraneantes o proporcionando trabajo a otros miembros de la familia. Desgraciadamente esto no dura todo el año, aunque este hecho, paulatinamente, está reconvirtiendo a parte de una mano de obra poco cualificada y de medios económicos muy escasos. Tal hecho refuerza el creciente abandono de las actividades pesqueras por emigración o simplemente por dedicación a otros menesteres.

Estos pescadores son autónomos, pescan por cuenta propia, y utilizan artes menores, de carácter artesanal. La pesca con estos artes si se mantiene aún en pie, como bien afirma Compán Vázquez, «se debe esencialmente a que es de carácter familiar, y a que su producto, constituido esencialmente por especies poco asequibles a los artes industriales (salmonete, mero, langosta, etc.) llega al consumidor recién capturado y alcanza unas cotizaciones bastantes aceptables».

LAS EMBARCACIONES

En nuestro recorrido por la playa de Cabo de Gata hemos contabilizado en 1984 un total de 29 embarcaciones, de las que al menos 20 emplean artes de enmalle. Pero hemos observado que solamente pescan continuamente un mínimo de 6 embarcaciones, que son las pertenecientes a los pescadores que viven exclusivamente de la pesca.

Estas embarcaciones, en general, reciben el nombre de trasmalleras, aunque también trabajan con otros artes (jibiera, solta, melvera, etc.). Son las típicas embarcaciones que podemos observar por todo el litoral almeriense, que practican la pesca de bajura, cerca de la costa. Sólo trabajan con buen tiempo y tienen escasa trascendencia económica.

Son embarcaciones cuyo tonelaje oscila entre una y tres toneladas, con casco de madera, y suelen ir tripuladas normalmente por dos hombres. Están dotadas

con pequeños motores, movidos a gas-oil preferentemente, un ancla, dos remos y un pequeño timón con el que se dirigen. Algunas llevan también un pequeño mástil con dos luces en su parte superior para señalar su situación en el mar.

Ninguna de estas embarcaciones necesita instalaciones portuarias especiales y una vez terminadas las faenas de la pesca son varadas.

Por lo general, estos pescadores tienen diversos artes y una embarcación (algunos tienen dos embarcaciones) con la que van a pescar con uno u otro de estos artes, según la especie que se pretenda capturar, lugar de pesca, época del año, etc.

ARTES DE FONDO

Son, en principio, todos los artes que pescan sobre el fondo del mar dedicados a la captura de especies bentónicas, sin embargo, este nombre se aplica con carácter específico a aquellos artes de enmalle formados por redes rectangulares de nylon que se dejan fondeados en el mar, para que se enreden los peces en ellas.

Cada una de las piezas que constituyen este tipo de artes tiene una longitud y una altura muy variables. Están formadas por paños de red de características muy distintas según la clase de arte, montadas siempre muy flojas —lo que se denomina en banda— entre dos relingas, la superior va provista de flotadores de corcho y la inferior de lastres de plomo con objeto de que la red quede perpendicular a la superficie del agua. La cantidad relativa de plomo y corcho es la conveniente para que la red se mantenga vertical en el seno del agua, pero suavemente apoyada en el fondo sin que tire, de esta manera los peces no notan su presencia hasta que empiezan a estar enmallados y ya no pueden escapar.

Aunque muy antiguos, los artes de fondo se emplean todavía mucho, proporcionando un pescado de excelente presentación y buen tamaño, muy apreciado en el mercado. En Cabo de Gata estos artes son los más utilizados, sobre todo, el trasmallo y la jibiera, y también utilizan la solta.

TRASMALLO

En Cabo de Gata se utilizan dos tipos de trasmallo: por un lado, el trasmallo fino o tupido y por otro, el trasmallo recio o claro.

a) Trasmallo fino.

Es un arte de fondo de forma rectangular (ver fig. 1) de mucho uso en nuestro litoral. Está compuesto por tres redes superpuestas, las dos exteriores denominadas «hermitanas», de malla más clara e hilo más grueso que la interior, se corresponden exactamente; la red central tiene una malla más «ciega» o tupida y de

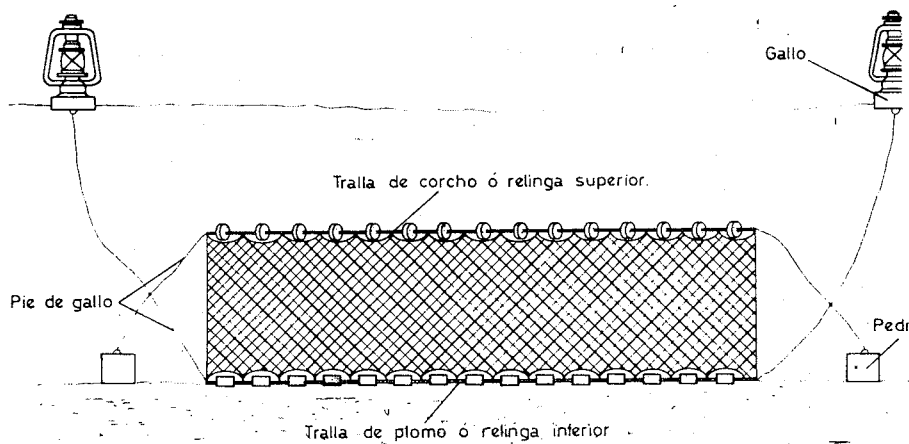


Fig. 1.— Trasmallo fino.

mayor extensión, a causa de lo cual forma numerosas bolsas. Las redes del trasmallo fino se pueden disponer de dos maneras (ver fig. 2) bien las tres redes van armadas sobre la relinga superior, o bien es sólo la red central la que va armada sobre la relinga superior y las hermitanas van armadas más abajo de la relinga, sobre la misma red central, y entonces el trozo de red central que no lleva hermitana por encima recibe el nombre de «velo». El estar constituido de tres mallas a lo que alude el nombre de trasmallo. La malla de la red central es de 10 a 15 mm de lado y las hermitanas son de 15 a 20 cm de lado. El material que constituye la red del trasmallo es el nylon y el hilo suele ser del número 20.000 para el paño central y del número 6.000 para las hermitanas.

Las redes van montadas entre dos relingas, la relinga superior o tralla de corcho va provista de corchos y la relinga inferior o tralla de plomo va provista de plomos. Las relingas son de algodón o de nylon, la superior tiene 7 mm de grosor y la inferior es más gruesa. Los corchos van horadados por su centro, y por este agujero pasa la relinga que los sostiene. Los plomos son piezas rectangulares que se doblan y aprietan sobre la relinga inferior.

La red va hecha en piezas de 100 m de longitud. Cada pieza suele llevar aproximadamente 12 o 14 Kg de plomo y 70 o 75 corchos. Su altura viene a ser de 1,70 a 2 m, la suficiente para interceptar el paso de los peces de fondo, a los cuales se destina este arte.

Las relingas o trallas terminan formando lo que se llama un «pie de gallo» al cual se amarra un cabo que tiene sujeto un extremo a un «pedral» —que suele ser un bloque cúbico de cemento— en la parte inferior y a un «gallo» —pedazo de corcho sobre el que se coloca un farol— en la parte superior (fig. 1).

Este trasmallo se cala de la siguiente forma: una vez elegido el lugar apropia-

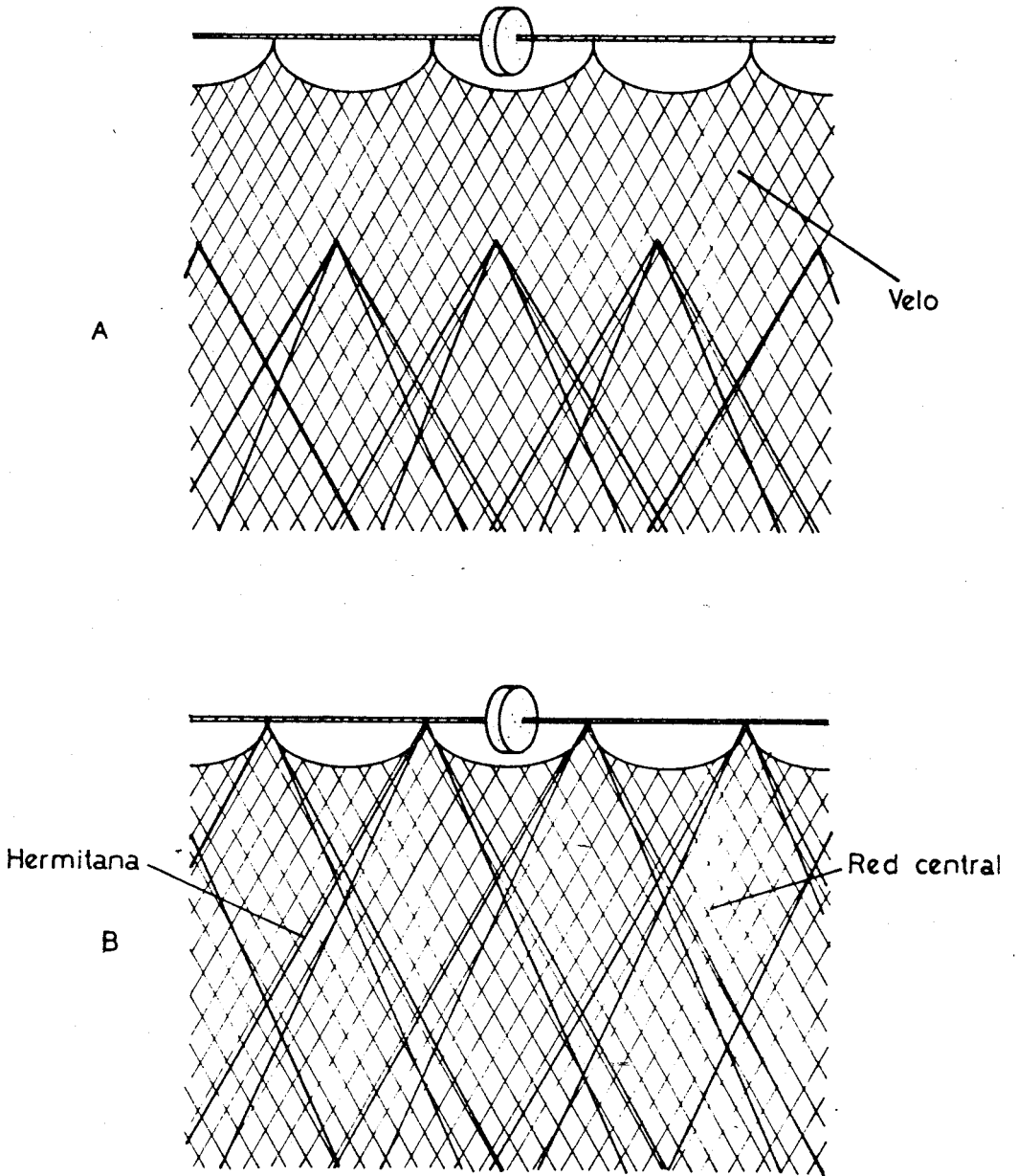


Fig. 2.— Detalle del trasmallo fino. A) con velo.

do, se comprueba la corriente. Si hay corriente se determina la dirección de la misma y desde la popa de la barca se va calando el arte en línea recta siguiendo la dirección de la corriente. Calar en la dirección de la corriente evita que la red que se está calando se precipite sobre la que se acaba de calar. En cambio, si no hay corriente se va calando formando «coillos», es decir, formando pequeñas ondulaciones. Que el arte se cale formando «coillos» tiene por objeto que los peces, cuando se encuentren rodeados por la red, no tengan suficiente espacio para girar y opten por atravesarla, quedando aprisionados en ella. Los «coillos» se hacen teniendo en cuenta el movimiento de los peces hacia tierra o hacia fuera. Cuando el arte se cala «de prima» —a la «postura del sol» o al anoecer—, el pescado se dirige hacia tierra y el primer y último coillos se hacen mirando hacia fuera; en cambio, cuando el arte se cala «de alba», el pescado se dirige hacia fuera y entonces el primer coillo y el último se hacen mirando hacia tierra (fig. 3).

Se cala tanto «de prima» —al anoecer— como «de alba» —al amanecer— y se recoge a las pocas horas de haber sido calado. Normalmente, suele permanecer en el agua dos horas.

La profundidad y distancia de la costa a que se calan no suelen ser muy grandes. Suele calarse de 8 a 20 brazas de profundidad y a una distancia de la costa de 200 a 1.000 m. Raramente se cala el trasmallo fino a mayores profundidades, en estos casos se emplean los trasmallo recios.

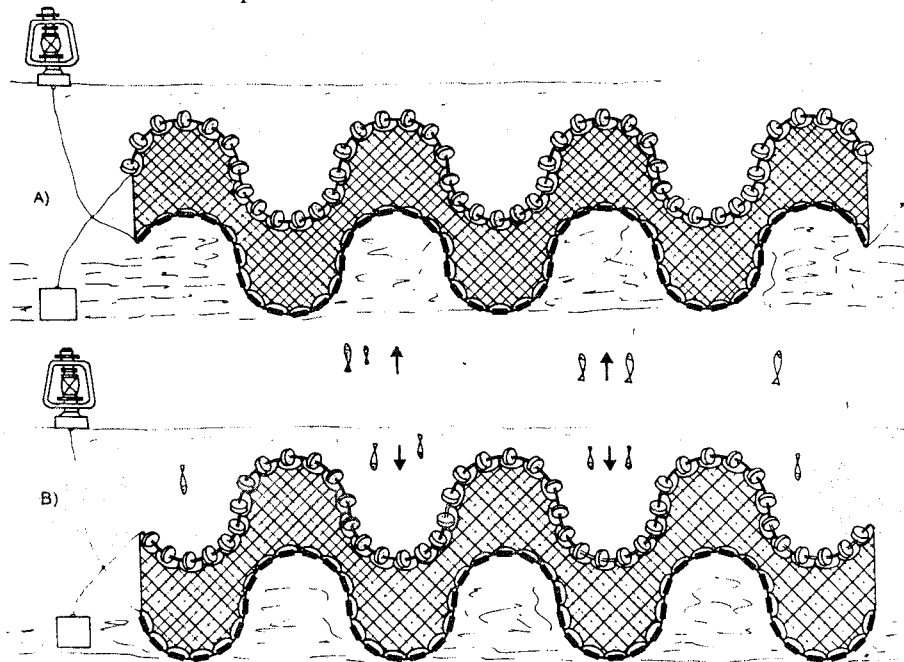


Fig. 3

El izado del arte lo realiza un solo pescador situado en la popa de la embarcación, y otro, detrás de aquél, lo toma y estiba ordenadamente en el fondo de la barca. El pescado de mayor tamaño es desenmallado en la embarcación y el pescado restante es desenmallado en tierra. Los pescadores se pueden producir heridas en las manos y en los pies durante la manipulación del pescado, especialmente en la operación del desenmalle. También se pueden producir heridas punzantes muy dolorosas a causa del tóxico que segregan de las púas de sus aletas algunas especies, como las arañas, los rascacios, etc.

El trasmallo fino se puede utilizar todo el año, pero como se dedica fundamentalmente a la pesca del salmonete de fango, se utiliza más desde Mayo hasta Septiembre, período en el que el salmonete de fango se acerca a la costa para realizar la puesta.

Se emplea principalmente para capturar salmonetes de fango (*Mullus barbatus*), pero también captura brechas (*Pagellus erythrinus*), herreras (*Lithognatus mormyrus*), lenguados (*Solea solea*), arañas (*Trachinus araneus* y *T. draco*), besugos (*Pagellus centrodontus*), rascacios (*Scorpaena porcus*), etc.

El fundamento de la pesca con este arte radica en la facilidad con que pasa inadvertido para los peces, los cuales embisten el arte al nadar. Como la red tupida central va floja, el pez, con su empuje la hace ceder, pasando entre las mallas de las redes claras de los lados —hermitanas— hasta que la red central no cede más, quedando el pez encerrado en una especie de bolsa (fig.4) y con los movimientos que hace para intentar salir, todavía queda más enredado. En definitiva, como señala Doumenge, «la pesca con trasmallo la suele practicar un artesano que busca pescado de calidad» que, aunque caro, es muy apreciado.

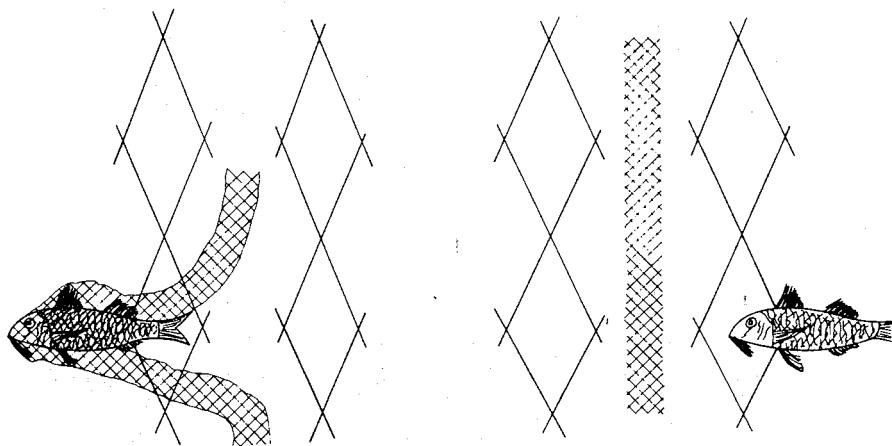


Fig. 4.— Dos momentos en la pesca del trasmallo fino.

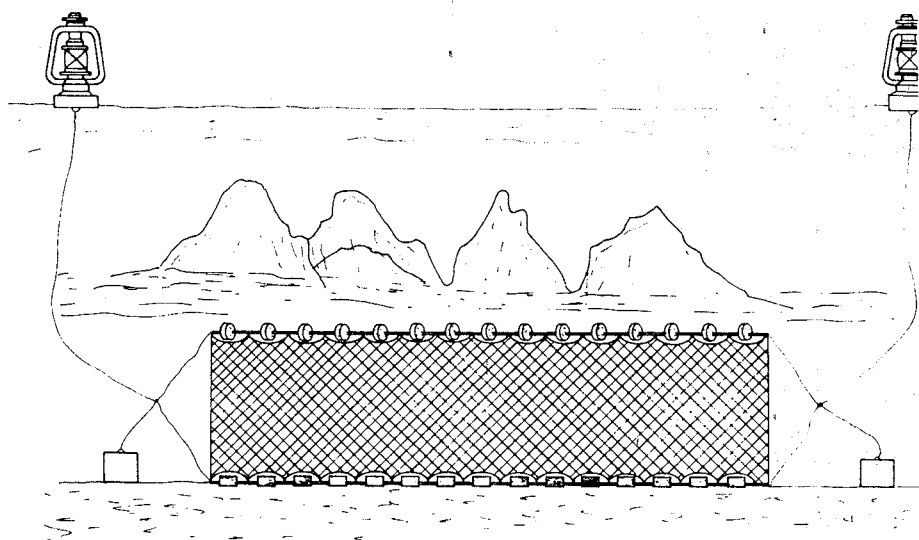


Fig. 5.— Trasmallo recio.

b) Trasmallo recio.

Es un trasmallo fabricado con hilo bastante grueso, empleado para capturar peces de gran tamaño y crustáceos en las zonas rocosas próximas a la costa.

El trasmallo recio se compone también de tres redes superpuestas: dos redes laterales o «hermitanas», que tienen una malla de 20 a 25 cm el lado del cuadrado, y una red central con una malla bastante más clara que la de los trasmallos finos, de 5 a 8 cm el lado del cuadrado.

Es de forma rectangular, con corchos en la relinga superior y plomos en la inferior. Las relingas son más gruesas que las del trasmallo fino. La relinga superior lleva corchos más resistentes, especiales para grandes profundidades.

Está constituido de varias piezas unidas por sus lados verticales. El número de piezas depende de los recursos del pescador, así pues, su longitud varía según el número de piezas que lleve. Cada pieza tiene 100 m de longitud, pero al montarlas sobre las relingas se quedan en 70 m, para que queden flojas y puedan formar bolsas.

Este trasmallo se cala en línea recta y en sentido paralelo a la línea de costa, junto a fondos rocosos —en «las piedras»— (fig. 5), a profundidades bastante mayores que aquellas en que se suelen calar los trasmallos finos, entre 28 y 120 brazas.

Se cala con el mismo horario del trasmallo fino, «de prima» y «de alba», y se recoge a las pocas horas. Aunque también se puede dejar calado toda la noche y recogerlo al amanecer.

El trasmallo recio se emplea para capturar langostas (*Palinurus vulgaris*), meros (*Epinephelus guaza*), bogavantes (*Homarus gammarus*), chernas (*Polyprion americanum*), pargos (*Pagrus pagrus*), gallinetas (*Helicolenus dactylopterus*), brótolas (*Phycis blennioides*), salmonetes de roca (*Mullus surmuletus*), cazones (*Galeorhinus galeus*), etc.

JIBIERA

Es un trasmallo claro que se cala cerca de la costa en fondos poco profundos, para capturar principalmente jibias. Tiene forma rectangular, con corchos en la realinga superior y plomos en la inferior, para que el arte se mantenga vertical en el seno del agua, pero apoyado en el fondo. La altura de este arte suele ser de 2 m.

La jibiera se compone de tres redes: dos de malla muy clara, que se denominan «hermitanas», entre las que hay una red de malla menos clara. A uno y otro lado de la red central se montan las «hermitanas» y colocadas de manera que las mallas de uno y otro lado se correspondan. La red central tiene una malla de 6 cm el lado del cuadrado y las hermitanas tienen una malla de 20 cm el lado del cuadrado. El material que constituye las redes de la jibiera es el nylon y el hilo es del número 10.000 o 13.000 para la red central y del número 6.000 para las hermitanas.

Se cala al anochecer —«de prima»— y se recoge al día siguiente sobre la misma hora, permaneciendo en el agua 24 horas. Se dejan apoyadas suavemente sobre el fondo por la realinga de plomos, una serie de piezas unidas unas a otras por su extremos. La primera y la última pieza van unidas cada una a un «pie de gallo». Por cada uno de éstos, la red ya en el agua, va unida a un cabo que va desde el fondo del mar a la superficie, fondeado por el extremo inferior con, un «pedral» y con un «gallo» —pedazo de corcho con un farol— en el extremo superior, para indicar el lugar donde se ha calado el arte. La jibiera queda calada en línea recta y en sentido paralelo a la línea de costa.

La profundidad y distancia a que se cala la jibiera no son muy grandes, el radio de acción de este arte queda limitado a los alrededores del lugar donde viven los que lo practican. De esta manera, después de calar se retiran a su casa para descansar, volviendo a la hora de cobrar. Suele calarse a 4 ó 5 brazas de profundidad y a una distancia de la costa que oscila entre 200 y 400 m.

Su época de pesquera es desde Enero hasta Abril, aunque es en los meses de Febrero y Marzo cuando se captura el mayor número de jibias.

Como su nombre indica se utiliza fundamentalmente para capturar jibias (*Sepia officinalis*), aunque también suele capturar lenguados (*Solea solea*).

SOLTA

Arte de pesca de forma rectangular y de tres redes, como el trasmallo, de 300 a 350 m de longitud y de 4 a 6 m de altura. La longitud del arte no puede ser superior a 350 m, pues, correría el riesgo de ser arrastrado por la corriente. Los paños exteriores o «hermitanas» tienen una malla de 20 cm el lado del cuadrado y el hilo de que están hechas es grueso. La red intermedia a las otras dos es de hilo más fino y tiene una malla de 6 cm el lado del cuadrado. Las redes van montadas entre las correspondientes relingas, la de corchos arriba y la de plomos abajo.

La solta se cala desde la misma orilla de la playa, aunque también se puede calar desde tierra bien cogida con un pedral, en dirección perpendicular a la línea de costa, sobre bancos de arena, y en el extremo final se hace un «coillo» amplio o semicirculo (fig. 6) hacia levante o poniente según la marea, o según que el pescado venga «de derecho» o «de revés». Así, el pescado que intenta huir embiste con el «coillo». Una vez calado, el arte queda extendido verticalmente desde la superficie del agua hasta el fondo. De manera que los corchos quedan flotando en la superficie y los plomos tocando el fondo. Esto es debido a que cada una de las piezas de las que está compuesto este arte tiene diferente altura, aumentando la altura desde la primera pieza hasta la última, con el fin de que el arte siempre llegue hasta el fondo.

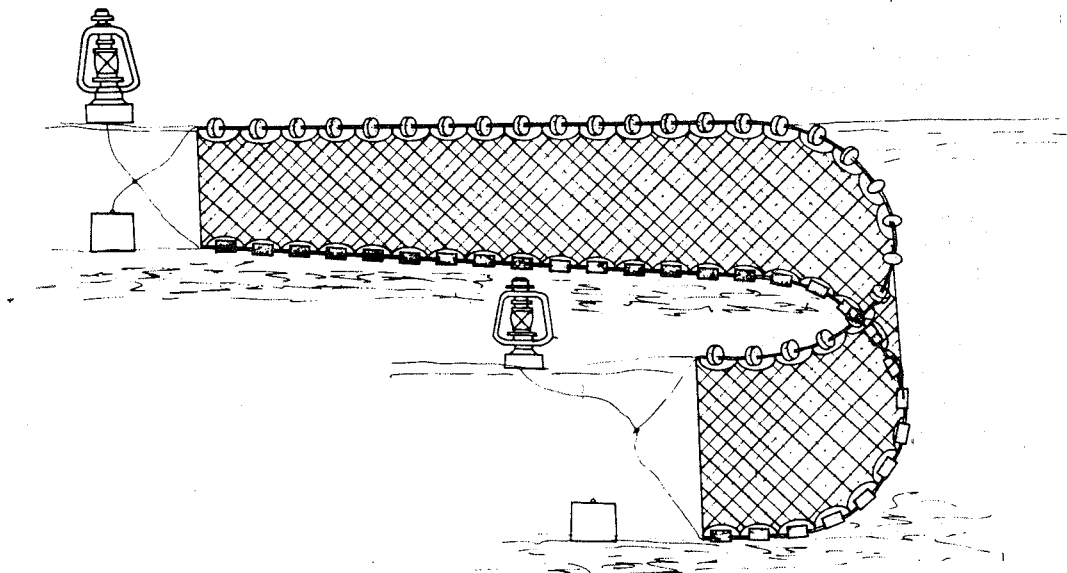


Fig. 6.— Solta.

El arte por cada extremo va unido mediante un «pie de gallo» amarrado a las relingas, a un cabo que alcanza desde el fondo a la superficie, fondeado por el extremo inferior con un «pedral» y unido a un «gallo» por el extremo superior.

Este arte se cala normalmente «de prima» —al anochecer—, pero también se puede calar «de alba», y se recoge a las dos horas de haber sido calado. Aunque también, en caso de buenas mareas, puede dejarse calado toda la noche y recogerse por la mañana.

Se puede utilizar todo el año, pero normalmente se utiliza en época de mal tiempo. Este arte hace mayores pesqueras en las terminaciones de mal tiempo, porque el pescado acude a la orilla. Pero no se deja calado mucho tiempo, ya que el fondo está lleno de algas sueltas y éstas se enganchan en la red formando una pared de algas, y entonces el pescado huye.

La solta se emplea para capturar tanto peces de fondo como peces de superficie: arañas (*Trachinus araneus*), herreras (*Lithognathus mormyrus*), lechas (*Seriola dumerilii*), melvas (*Auxis thazard*), Lisas (*Mugil chelo*), espetones (*Sphyræna sphyraena*), chuchos (*Myliobatis aquila*), chopas (*Spondyliosa cantharus*), agujas imperiales (*Belone imperialis*), etc.

ARTES DE DERIVA

Artes de enmalle formados por piezas rectangulares de red, de nylon, que se calan en el mar sin fondearlos, dejándolos a merced de las corrientes, sostenidos en posición vertical mediante flotadores.

Están formados por paños de red de luz exactamente igual al grosor de los peces a que se destinan, puestos bien tirantes sobre sus relingas, para que las mallas queden completamente abiertas, de esta forma, los peces, al nadar, quedan aprisionados entre ellas. Son artes para la pesca de especies pelágicas, de características y modo de empleo particulares según la especie a que se destinan. La red de deriva, como señala Doumenge, «ha sido la base de todas las grandes civilizaciones de pesca, porque hace posible obtener un pescado muy homogéneo y de excelente calidad. No obstante, ha decaído considerablemente por ser muy costosa y de rendimientos a menudo escasos».

En Cabo de Gata hoy en día sólo se utilizan dos artes de deriva: la melvera y la voladera.

MELVERA

Arte de deriva empleado para la pesca de melvas. Se compone de una red de forma rectangular, con malla de 5 a 6 cm el lado del cuadrado. La red va armada

sobre las relingas, la relinga superior va provista de corchos y la inferior de plomos. La cantidad de corcho tiene que ser la suficiente para mantener en flotación un arte de por sí bastante pesado como es la melvera. La relinga superior va provista también de pedazos de corcho con un farol, que reciben el nombre de «gallos» y que van separados entre sí unos 200 m. Los gallos ayudan a mantener la red a flote y además sirven para indicar el lugar donde se ha fondeado el arte. El material que constituye la red de la melvera es el nylon y el hilo utilizado es grueso, del número 6.000.

La operación del calamiento se verifica preferentemente al anochecer —«de prima»—, aunque también se puede calar —«de alba»—, al amanecer; para ello se echa el arte desde la popa de la embarcación, en dirección perpendicular a la línea de costa y se deja en las aguas un par de horas. Empieza a calarse el arte cerca de la costa, por lo general, a partir de 5 brazas hasta lo que alcance la red. La melvera termina haciendo un amplio «coillo» —un semicírculo— (fig. 7) que puede ir hacia levante o poniente, según que el pescado venga «de derecho» o «de revés». Por un extremo se amarra a un gallo y por el otro a la embarcación, sin fondear nada, de forma que arte y embarcación van a la deriva arrastrados por la corriente. Cuando un banco de melvas acierta a cruzar la red, se enmalla en ella.

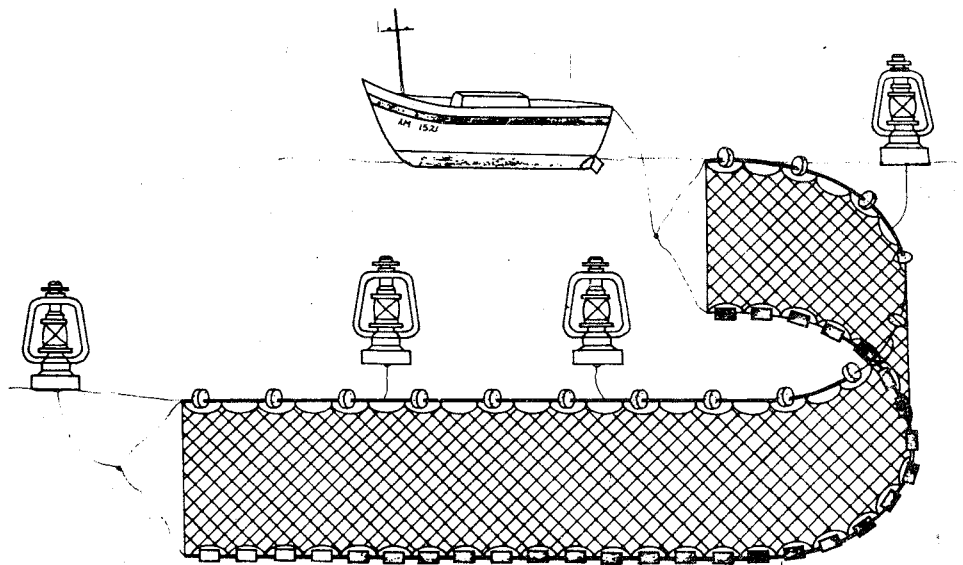


Fig. 7.— Melvera con el «coillo» hacia levante.

Para cobrar el arte con la pesca enmallada, puesta la embarcación popa a la red, va avanzándose lentamente; un pescador agachado sobre la borda, va recogéndolo, y otro, detrás de aquél, lo toma y estiba ordenadamente sobre una banda de la embarcación y luego sobre la otra.

Debido a que la melva es un pez migratorio, la pesquera con este arte está limitada a aquellos meses en los que la melva pasa por nuestras costas. Así pues, la melvera se utiliza desde Septiembre hasta Noviembre, período en el que la melva, una vez acabada la freza en aguas del Mediterráneo, remonta hacia el norte en pequeños bancos, llegando incluso al golfo de Gascuña. Entonces se dice que viene «de revés» y pasa muy cerca de la costa, lo cual hace posible su captura. También se puede utilizar la melvera en los meses de Mayo y Junio, período en el que la melva se dirige hacia el Mediterráneo para realizar la freza. Entonces se dice que viene «de derecho», pero es más difícil capturarla, ya que pasa muy retirada de la costa.

Como su nombre indica se emplea para capturar melvas (*Auxis thazard*), aunque también suele capturar bonitos (*Sarda sarda*) y lechas (*Seriola dumerilii*).

VOLADERA

Arte de deriva empleado para la pesca de voladores. Este arte recibe muchos nombres locales. Estos nombres derivan a veces de otros nombres con los cuales también se conocen los voladores. En las costas mediterráneas y especialmente en las de Cartagena la denominan golondrinera (de golondrina), y con el nombre de voladera se la conoce en las costas del norte de Africa, sur de España y Baleares.

Este arte es muy parecido a la melvera, se compone también de una red de forma rectangular, con corchos en la relinga superior y plomos en la inferior. Al igual que la melvera lleva gran cantidad de corchos para mantenerlo vertical en el agua pero sin tocar el fondo, con el fin de que la red sea arrastrada por la corriente. Sin embargo, la malla de la voladera es más pequeña, de 3 cm el lado del cuadrado.

Se cala «de alba» —al amanecer— y a veces «de prima» —al anochecer—; la operación de calado es la misma que la de la melvera, se va buscando el paso del volador y se comienza a calar el arte por un extremo que va sujeto a un gallo, desde la popa de la embarcación, a 500 m de la costa y en dirección perpendicular a la misma hasta lo que alcance la red, terminando por el otro extremo en un «coillo» amplio que va sujeto a la embarcación con un cabo. Entonces, con arte y embarcación a la deriva, se espera a que los peces se enmallen para cobrar el arte.

La voladera se utiliza en la época de paso del volador por nuestras costas. Se utiliza, pues, en los meses de Mayo y Junio, cuando el volador viene «de derecho», es decir, cuando se dirige hacia el Mediterráneo para realizar la freza. También se utiliza en los meses de Julio y Agosto, cuando el volador viene «de revés»,

es decir, cuando viene de realizar la freza en aguas del Mediterráneo y se dirige hacia el Atlántico.

Como su nombre indica se emplea para capturar voladores (*Exocoetus volitans*), aunque también suele capturar agujas imperiales (*Belone imperialis*).

APAREJOS

Con el nombre de aparejos se reúnen los instrumentos de pesca constituidos por un cordel con un anzuelo en su extremo o a veces sin él y que sirven para capturar peces. Algunos son muy sencillos empleándose esporádicamente por pescadores de otros artes. Otros son más complejos y vienen utilizándose desde muy antiguo.

Con fines deportivos se emplea una gran variedad de anzuelos, pero con fines comerciales, la pesca mediante aparejos se practica poco en Cabo de Gata. Actualmente el único aparejo utilizado en las pesquerías de tipo comercial es el llamado palangre de fondo. De forma esporádica se utiliza la potera para los calamares.

PALANGRE DE FONDO

Es un aparejo de pesca, muy antiguo en España, constituido por un cordel largo y grueso provisto de trecho en trecho de ramales más finos, al extremo de cada uno de los cuales está empatado un anzuelo (fig. 8). El cordel principal se denomina madre, y cada ramal recibe el nombre de brazolada.

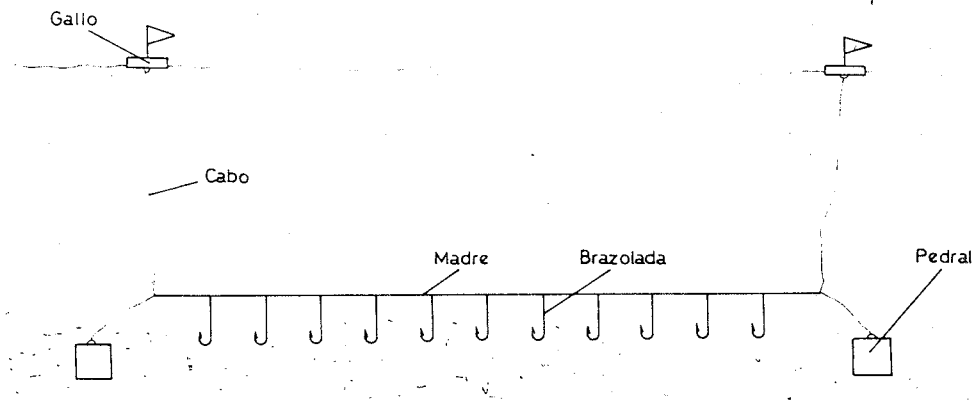


Fig. 8.— Palangre de fondo.

La longitud total del palangre no puede ser muy grande por la dificultad que entraña maniobrar un aparejo largo. Las brazoladas están separadas 3 ó 4 m unas de otras, lo suficiente para que no puedan enredarse. Los anzuelos utilizados son del número 8 ó 10. El material que constituye el palangre es el nylon.

Normalmente, hasta ahora, se venían utilizando capachos de mimbre o esparto para introducir los palangres y evitar así que éstos se enreden. Pero hoy día, se utilizan capachos de plástico con cuerda de anea adosada en sus bordes para clavar los anzuelos. (fig. 9).

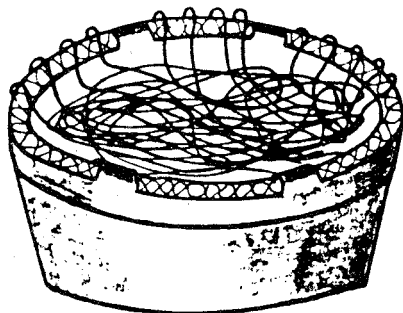


Fig. 9.— Capacho donde se introduce el palangre.

Cuando se pesca con palangre, se calan normalmente de 10 a 20 aparejos uno a continuación de otro, empalgados entre sí por los extremos. Por la popa de la embarcación, un pescador va echando al agua el aparejo, cuidando de dar impulso a la brazolada para que quede lejos de la madre. Los palangres se ceban previamente antes de calar. Las carnadas más utilizadas son: pulpo, jibia, sardina y lecha. Cuando está calado, queda extendido por el fondo en línea recta. Por los extremos, la ristra de palangres, va fondeada con un pedral del cual parte un cabo largo que alcanza hacia la superficie donde se le baliza con un gallo provisto de una banderola (de día) o un farol (de noche).

Se cala bien «de prima» (al anochecer) o bien «de alba» (al amanecer), cerca de fondos pedregosos de más de 28 brazas de profundidad, y no suele dejarse mucho tiempo calado, permaneciendo en el agua de 3 a 4 horas. Para cobrarlo, un pescador, situado en la popa de la embarcación, va recogiendo el aparejo. Detrás, otro va desenganchando el pescado a la vez que coloca los palangres en sus correspondientes capachos.

Se emplea para capturar pargos (*Pagrus pagrus*), chernas (*Polyprion americanum*), brótolas (*Phycis blennioides*), morenas (*Muraena helena*), meros (*Epinephelus guaza*), breccas (*Pagellus erythrinus*), saños (*Conger conger*), gallinetas (*Helicolenus dactylopterus*), etc.

El palangre se puede utilizar todo el año. Es un aparejo de pesca económico y de elevado rendimiento, que además de proporcionar pescado de tamaño comercial es poco perjudicial, tanto en el sentido de no sacar del mar nada cuya captura no se pretenda, como en el de actuar pasivamente. Captura peces de buen tamaño y en magnifico estado.

POTERA

Aparejo sin cebo dedicado a la pesca de calamares, jibias y pulpos. Es una pieza de plomo de forma troncocónica, en la que van engastados en su parte inferior una serie de alfileres o pinchos dispuestos en forma de corona con sus puntas dirigidas hacia afuera y arriba (fig. 10); el plomo se recubre con hilo blanco o de colores para llamar la atención de esos animales. Cuando se nota que alguno de ellos está tocando en el aparejo, se tira del cordel y se le sube enganchado.

Para que pesque, la potera debe efectuar un movimiento irregular de ascenso y descenso lo cual se consigue mediante movimientos desacompañados de la mano que la sostiene en el sentido vertical, de esta forma los cefalópodos atraídos se prenden en los alfileres sin cebo.

Este aparejo se utiliza principalmente para capturar calamares (*Loligo vulgaris*), aunque también suele capturar jibias (*Sepia officinalis*) y pulpos (*Octopus vulgaris*).

La época de pesquera de los calamares es desde Septiembre hasta Mayo.

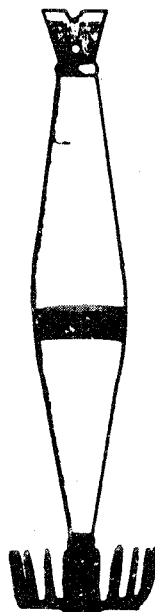


Fig. 10.— Potera.

BIBLIOGRAFIA

1. AGUILAR, J., SIERRA, A. y ESCANEZ, J.: «La pesca en Almería». Gráf. Gutenberg, Almería, 1983.
2. ARCHIVO MUNICIPAL DE ALMERIA: Padrones de población de 1950, 1960, 1970 y 1981.
3. BAS, C., MORALES, E. y RUBIO, M.: «La pesca en España: Cataluña». C.S.I.C., Barcelona, 1955.
4. BAS, C.: «El Mediterráneo y su futuro». En Conferencias en la Casa del Mar de Almería, ciclo 1976-77. Publ. Deleg. Prov. del Inst. Soc. de la marina, Almería, 1977.
5. BESANCON, J.: «Géographie de la pêche». Ed. Gallimard, París, 1965.
6. COMPAN VAZQUEZ, D.: «La pesca marítima en España». Rev. Cuadernos Geográficos, nº 5 y 6, Univ. de Granada, 1975-76.
7. COMPAN VAZQUEZ, D.: «Localización intraurbana de las comunidades de pescadores. El caso de la ciudad de Almería». Rev. Paralelo 37º, Coleg. Univ. de Almería, Departamento de Geografía, nº 6, Almería, 1982.
8. DOUMENGE, F.: «Geografía de los mares». Ed. Ariel, Barcelona, 1982.
9. I.S.M.: «Artes de pesca y sus riesgos. Prevención de accidentes de trabajo en la mar». Deleg. Prov. de Almería, 1976.
10. LOBO ANDRADA, M.: «Nociones de pesca y sus prácticas». Madrid, 1958.
11. LOZANO CABO, F.: «Oceanografía, biología marina y pesca». Ed. Paraninfo, 3ª edición, tomo III, Madrid, 1978.
12. LUTHER, W. y FIEDLER, K.: «Peces y demás fauna marina de las costas del Mediterráneo». Ed. Pulide, 2ª edición, Barcelona, 1978.
13. MARTINEZ HIDALGO Y TERAN, J. Mª: «Enciclopedia General del Mar». Ediciones Garriga, S.A., 2ª edición, Barcelona, 1968.
14. MUUS, B.J. y DAHLSTROM, P.: «Guía de los peces de mar del Atlántico y del Mediterráneo». Ed. Omega, 2ª edición, Barcelona, 1977.
15. RODRIGUEZ SANTAMARIA, B.: «Diccionario de artes de pesca de España y sus posesiones». Madrid, 1923.